

### Lección 3: La meta de la transformación espiritual

Cuando hablamos de la meta de la transformación espiritual experimentamos cierto grado de confusión justamente porque podría parecer que hubiera un conflicto entre lo que el Antiguo Testamento afirma y lo que el Nuevo Testamento dice. Como hemos visto, el Antiguo Testamento dice con mucha claridad que el ser humano es imagen de Dios. También afirma que fue esa imagen que sufrió una deformidad significativa por la entrada del pecado. No obstante, al leer el Nuevo Testamento encontramos un enfoque que parece ser diferente. Vemos que Dios está obrando para conformarnos a la imagen de Cristo. ¿Qué de la imagen de Dios? ¿Por qué la diferencia? Se supone que si somos imagen de Dios y que fue esa imagen que sufrió una distorsión entonces el proceso de transformación debe restaurar la imagen de Dios y no introducir otra imagen, la de Cristo. O quizás la pregunta clave que debemos hacer es ¿Cuál es la relación entre la imagen de Cristo y la imagen de Dios? Este es el primer paso que debemos tomar en nuestro estudio de la meta de la transformación.

#### **La relación entre la imagen de Cristo y la imagen de Dios**

Como bien sabemos, Dios es invisible. Es un espíritu (Juan 4:24) y no tiene una forma visible concreta (Deuteronomio 4:15). Por ende, la única manera que un ser humano puede ver a Dios es si Dios se hace visible. Esto se llama una teofanía, una manifestación visible del Dios invisible. A lo largo de la historia Dios ha aparecido a seres humanos en varias formas, haciéndose conocido. Por ejemplo, en Éxodo 3 Dios se manifiesta en una zarza ardiente. Luego en Éxodo 13:21 Dios apareció en una nube. En Éxodo 19:16 Dios apareció *en truenos y relámpagos, y espesa nube sobre el monte, y sonido de bocina muy fuerte*. En Jueces 13 Dios aparece a Manoah como *“el ángel del Señor.”* En Génesis 32:24 Jacob lucha con un hombre, pero cuando se va el hombre el texto comenta, *“Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar, Peniel; porque dijo: Vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma.”* Dios había aparecido como un hombre. A lo largo de la Biblia Dios aparece a los seres humanos en teofanías, y ha aparecido en varias formas. No obstante, estas teofanías siempre eran veladas de alguna manera. Es decir, aunque Dios se hacía visible en distintas formas y era reconocido por la gente, nunca se veía la esencia de su persona. Aun en Isaías 6 cuando el profeta entra en el templo y experimenta una visión transformadora de Dios, él solamente ve ropa y humo y figuras celestiales, sin ver la esencia de Dios. El Dios sublime y exaltado es velado por la luz de su gloria y el humo y las demás cosas alrededor de su trono. La razón es porque el ser humano no puede soportar una mirada directa al Dios eterno y glorioso. Es peor que mirar al eclipse del sol que puede dañar los ojos de tal

manera que la persona se queda ciega. Pero, mirar al esplendor de Dios directamente causaría más que la ceguera, la persona se derretiría por completo ante esa luz celestial. De hecho, Dios mismo anuncia en Éxodo 33:20, *No podrás ver mi rostro; porque no me verá hombre, y vivirá*. O sea, una visión directa de Dios es imposible para el ser humano.

Pero quizás tú preguntas, ¿Qué de la experiencia de Moisés? Éxodo 33:11 dice, *Y hablaba Jehová a Moisés cara a cara, como habla cualquiera a su compañero* (También Números 12:7-8; Deuteronomio 34:10). ¿No dice que Moisés vio la cara de Dios? Es casi cierto que la frase “cara a cara” en estos textos es una frase idiomática para decir que Moisés disfrutaba de un encuentro íntimo y personal con Dios. O sea, no es que Moisés vio la esencia de Dios, su cara no velada, sino que él experimentaba una comunicación directa con Dios, aunque “la cara” de Dios estaba cubierta de su gloria, una luz resplandeciente que “opacaba” su presencia, dado que un ser humano no puede ver a Dios no velado. El punto es que hay una brecha entre el ser humano porque es creación de Dios y Dios mismo quien es el Creador. La presencia de Dios es tan gloriosa, tan brillante que el ser humano es incapaz de verla plenamente y directamente y seguir con vida. Tal visión destruiría al ser humano. Por lo tanto, cada teofanía en la Biblia es una apariencia de Dios velada de alguna manera.

¿Qué tiene que ver esto con el tema de la imagen de Dios y la de Cristo? Mucho. Nos ayuda a entender lo que leemos, por ejemplo, en Juan 1:18. Juan afirma *A Dios nadie le vio jamás*. O sea, Juan confirma la convicción del AT que nadie puede ver la cara no velada de Dios. Y a lo largo de la historia nadie jamás lo ha hecho. No obstante, Juan sigue con una aclaración importante, *el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer*. Lo que era una imposibilidad, Cristo ha resuelto. Aunque el ser humano no podía ver la esencia de Dios directamente, Jesús vino como la revelación más completa y clara de la persona de Dios, dejando que el ser humano, al ver a Jesús conociera a Dios. En otras palabras, Jesús es la manifestación visible del Dios invisible. Cristo rompió la barrera impidiendo una visión clara y directa de Dios. Lo que era inalcanzable Cristo ha hecho posible porque en Cristo Jesús Dios se acercó. Por ende, Jesús es la teofanía perfecta. Él hizo visible todo lo que Dios es.

Pero ¿Por qué Jesús era capaz de ser tal revelación tan clara? Juan explica que Jesús disfrutaba de una relación tan única (*está en el seno del Padre*) y él mismo es tan único (*el unigénito Hijo*, o como dicen varios manuscritos, *El unigénito Dios*) que él puede dar una revelación no velada del Padre. Él es Dios hecho visible. O como dice Juan 1:1, *En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios*. Cristo es el Verbo, la verdadera Palabra de Dios viviente. Y Juan

1:14 continua, *Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.* Él que es el Dios eterno se hizo hombre y vivió entre la humanidad y desplegabla la gloria divina. Jesús, Dios encarnado, es él que nos revela la esencia de Dios en una forma visible. Por ende, cuando Felipe le pide en Juan 14:8-9, *Señor, muéstranos el Padre, y nos basta.* Jesús responde, *¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre.* Jesús es la revelación perfecta, la manifestación más clara y precisa de la persona de Dios. ¡Ver a Cristo es ver a Dios!

Hay varios otros textos que aclaran aún más esta verdad de que Jesús es la manifestación visible de la persona de Dios. Por ejemplo, Hebreos 1:3 afirma que Jesús es *“el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia.”* El autor usa dos formas paralelas para describir la persona de Jesús y su relación con el Padre. Primero, Jesús es la manifestación visible y brillante de la gloria de Dios. Cristo es la magnificencia de Dios andando en humanidad. Segundo, él es el sello preciso de todo lo que Dios es. Es decir, Cristo es la representación exacta de la esencia de Dios. Él es el reflejo absoluto del carácter y poder de Dios en humanidad.

Por ende, la razón por la cual conformarse a la imagen de Cristo es la meta de nuestra transformación es justamente porque Cristo es la representación precisa, perfecta de todo lo que Dios es. Cristo es la imagen de Dios en su forma más real, más pura, más exacta. Todo lo que Dios es Cristo también es. De hecho, Pablo anuncia en Colosenses 2:9 que en Cristo *habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad.* Es decir, todo lo que Dios es habita en el Cristo encarnado. Cristo es la plenitud de la persona de Dios. Por ende, podemos decir con toda convicción que Jesús *“es la imagen del Dios invisible”* (Colosenses 1:15).

En resumen, Dios hizo al ser humano como su imagen, el reflejo de su persona en la tierra. Pero ese reflejo que somos no es exacto, porque él es Creador y nosotros meras criaturas. Además, por el pecado, esa imagen y el reflejo que somos ha sido distorsionada profundamente. Encima de esto, Juan nos recuerda que *aún no se ha manifestado lo que hemos de ser* (1 Juan 3:2). O sea, todavía no es muy clara exactamente cómo se va a manifestar en términos concretos la imagen de Dios que somos. Sin embargo, gracias al Señor, Cristo vino, Dios en carne, para demostrar con una total exactitud como es la imagen de Dios en el ser humano. Viendo a Cristo podemos ver con claridad la imagen de Dios en su perfección porque *“Cristo es la imagen de Dios y el último Adán quien ha restaurado la imagen y la gloria de Dios que el primer Adán perdió.”*<sup>1</sup> Jesús es la meta de todo el proceso de

---

<sup>1</sup> Seyoon Kim, Paul and the New Perspective, Grand Rapids, MI, USA: Eerdmans Publishing, 2002, p. 173.

transformación espiritual porque él es la revelación de la esencia del Padre, la expresión máxima de la imagen de Dios en el hombre.

### **La meta de la transformación: Cristo-formidad**

Ahora debe ser claro que conformarse a la imagen de Cristo es conformarse a la imagen de Dios, puesto que Cristo es la perfecta manifestación del carácter y las obras de Dios. Cristo es la imagen de Dios por excelencia, su representación exacta. Por lo tanto, la meta de la verdadera transformación tiene que ser “Cristo-formidad”, una vida que toma la forma de Cristo.

Hay varios textos en el Nuevo Testamento que demuestran esta meta. Por ejemplo, Pablo escribió en Romanos 8:29 que *“A los que antes conoció, también los predestinó para que fueran hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.”* Aquí Pablo explica la razón porque él sabe que todas las cosas finalmente resultarán para el bien de los que aman a Dios. La razón es que Dios soberanamente ha determinado salvar a ellos. Su decisión de elegir, predestinar, llamar a la salvación, justificar, y glorificarlos asegura que las cosas van a terminar en un final excelente. Pero en medio de esta explicación teológica Pablo revela cual es la meta concreta que Dios tuvo en mente para su obra de predestinación, a saber, conformarlos *a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.* La meta es la Cristo-formidad de los creyentes. Dios desea que Cristo sea el primero entre una multitud de hermanos. Es decir, Dios desea tener una gran cantidad de hijos, todos que parecen a Cristo, cuyas vidas se han conformado precisamente a la de Cristo.

Se ve la misma idea enseñada en 2 Corintios 3:18 donde Pablo comenta, *“Por tanto, nosotros todos, mirando con el rostro descubierto y reflejando como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en su misma imagen, por la acción del Espíritu del Señor.”* En este pasaje muy complejo Pablo nos lleva al AT, al libro de Éxodo y específicamente al momento inmediatamente después de la idolatría con el becerro de oro (Éxodo 33-34). Desde ese punto en adelante Moisés disfrutaba de una comunión con Dios en el tabernáculo y cada vez que él salía después de haber mirado la gloria de Dios manifestada allí había una transformación física en la cara de Moisés, su cara brillaba con la gloria del Señor. Con este brillo de la gloria de Dios iluminando su cara y visible para todos, Moisés solía reunir a todo el pueblo de Dios para transmitirles la palabra de Dios. Después de haber compartido el mensaje de Dios para el pueblo, Moisés cubría su cara para que la gente no viera más esa gloria. Más concretamente, Moisés tapaba su cara para que el pueblo de Dios no se fijaba en el hecho de que esa gloria era temporal,

que iba a ser reemplazada por una gloria mayor. Ahora, Pablo utiliza esa ilustración para decir que nosotros no somos como Moisés. Todos los que se han convertido al Señor lo vemos con una cara no tapada, con una cara descubierta. Y nuestra mirada de la gloria de Dios revelada en Cristo a través del evangelio tiene un impacto transformativo en nuestras vidas. Cada vez que miramos de cerca esa gloria de Dios en Cristo a través del evangelio esas miradas nos “reforman”, nos amoldan a la misma imagen que estamos mirando, la imagen de Cristo. Esa es la meta, “Cristo-formidad”, tomando la misma imagen de Jesucristo.

Hay otro texto que ilustra la meta de nuestra transformación, pero este texto parece ver la meta desde una óptica distinta. El pasaje se encuentra en Gálatas 4:19 donde Pablo utiliza una metáfora bien gráfica para describir la situación de los gálatas. Él dice, *Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros.* Para poder captar lo que Pablo quiere decir tenemos que analizar este verso en dos partes. La primera parte representa la profunda preocupación que Pablo tenía para la vida espiritual de los gálatas. Pablo se presenta como su madre que está embarazada y que por segunda vez está sufriendo dolores de parto esperando dar a luz a ellos. Él está experimentando un dolor fuerte esperando su “nacimiento” espiritual, que probablemente aquí significa su madurez espiritual. Pero en la segunda parte, Pablo voltea la figura y ya no es Pablo que está en cinta, sino ellos. Cristo es el embrión siendo formado en los hermanos. El dolor de Pablo seguirá hasta que el embrión esté totalmente formado en ellos. El problema es que el embrión que ya debe ser formado, no está listo para nacer, está medio formado. Esta realidad produce gran dolor en Pablo.

Lo interesante de este texto es que, a diferencia de los otros textos que hemos visto, en este texto Pablo no habla de los creyentes siendo conformados a la imagen de Jesús, sino de Cristo siendo formado en nosotros. La idea es que Cristo debe llegar a su expresión plena en nuestras vidas. O sea, su “forma” debe brotar por completo y determinar nuestra forma. En otras palabras, Cristo será formado en nosotros cuando su vida domine nuestra vida, cuando su carácter defina nuestro carácter, cuando sus enseñanzas guíen nuestros pasos. Lo que Pablo anhelaba ver es que Cristo sea el verdadero molde que daba forma a sus vidas, haciendo de ellos personas “Cristoformes”. Tener a Cristo formado en nosotros significa adoptar su lente para interpretar la vida (Gálatas 2:19-20) y las relaciones (Gálatas 3:28) y todo en la vida. En verdad, tener a Cristo formado en nosotros es la misma cosa que ser conformado nosotros a la imagen de Cristo. Pablo capta la misma idea en Efesios 4:13 cuando expresa que el proceso de crecimiento continua *hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.*

Aunque hay varios otros textos que enseñan la misma verdad, vamos a contentarnos con analizar un pasaje más, 1 Juan 3:2 donde Juan escribe, *Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.* Juan hace un contraste entre lo que los creyentes son ahora y lo que van a ser en el futuro. Ya son hijos de Dios. No obstante, todavía no se ha revelado con precisión cómo serán en el futuro. Lo que sí es claro es que van a ser como Cristo cuando él venga por segunda vez. La meta de transformación se realizará en ese momento y la meta es clara, ser semejante a Cristo. La visión directa y clara de Cristo en su gloria nos va a impactar de tal forma que nos va a transformar a su imagen. Seremos como Cristo.

Pero, después de haber visto estos textos queda un incognito importante, ¿Qué quiere decir de una manera concreta ser conformado a la imagen de Cristo? ¿En qué sentido estamos siendo conformados a la imagen de Cristo? ¿De qué se trata? Resolver esta pregunta no es nada fácil. No obstante, analizando el texto bíblico podemos encontrar algunas pistas generales acerca de lo que significa conformarse a la imagen de Cristo.

Pero antes de ver las características concretas de la conformidad a Cristo, tenemos que reflexionar brevemente sobre cuatro verdades importantes.

### **Cristo-formidad: Cuatro verdades para guiarnos**

Primero, que una verdadera conformidad a la imagen de Cristo tiene que ser un concepto holístico que incluye una transformación de la totalidad de la persona. Es decir, la transformación no puede ser meramente un cambio de ética o de actitudes, o de algunas conductas. Todo esto está incluido, por supuesto, pero una verdadera transformación a la imagen de Cristo requiere la transformación de la persona entera. O sea, la transformación tiene que alcanzar cada aspecto de la persona y no solamente algunas áreas. Conformarse a la imagen de Cristo significa ser un reflejo de él en todo sentido.

En segundo lugar, es importante recordar que conformarse a la imagen de Cristo es un proceso. No es algo que ocurre en un dos por tres, no es algo que podemos lograr por haber llevado un curso de discipulado o por haber experimentado un evento milagroso. Como expresa Colosenses 3:10 que hemos *“revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno.”* Esta transformación hacia una reflexión más clara de la

imagen de Dios es un proceso de renovación. Es verdad que hubo un cambio radical que ocurrió en un momento de tiempo, nuestro nuevo nacimiento que resulta en una nueva identidad, pero la realización de una vida consecuente con esa nueva realidad es un proceso que demora toda la vida. Como escribe un autor, “Hemos sido hechos una persona completamente nueva, pero lleva el resto de nuestras vidas para reorientarnos a la senda de Cristo.”<sup>2</sup> Paulatinamente Dios nos está conformando a la imagen de su hijo. No hay una pastilla mágica, no hay un curso tan excelente, que pueda adelantar el proceso y hacerlo algo instantáneo. Largo y arduo es el proceso y no hay atajos.

En tercer lugar, el principio más importante para entender este tema de conformarse a la imagen de Cristo es que llegar a la meta de la imagen de Cristo es netamente una consecuencia de la obra redentora de Cristo. Nuestra capacidad de ser transformados depende no tanto de lo que hacemos nosotros, aunque, por supuesto, nuestro actuar es parte del proceso, sino se basa en lo que Cristo ya ha hecho por nosotros. Volveremos a este tema más adelante, pero quiero que sea plantada profundamente en nuestras mentes, la clave de todo progreso hacia la imagen de Cristo es la muerte y resurrección de Cristo, la obra del Espíritu Santo, y nuestra participación por fe en estas obras redentoras. Toda esperanza de una transformación radical de nuestro ser descansa sobre Cristo y su sacrificio en nuestro lugar. Es esa obra que reorienta la totalidad de nuestras vidas, como expresa Pablo en 2 Corintios 5:15, “*y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.*” Su muerte significa nueva vida para nosotros y una nueva dirección enteramente. Ya no podemos vivir egoístamente, ni debemos vivir absorbidos en nuestras cosas, preocupados por nuestros derechos y nuestros deseos. Nuestra muerte con Cristo significa uno nuevo enfoque y una nueva capacidad. Esta es la clave para llegar a la meta de la transformación, conformidad a la imagen de Cristo.

Finalmente, en cuarto lugar, no podemos olvidar las palabras del apóstol Juan quien nos hizo ver según 1 Juan 3:2 que *aún no se ha manifestado lo que hemos de ser*. En otras palabras, no podemos identificar con precisión exactamente lo que conformarse a la imagen de Cristo significa para un ser humano. Entendemos que esa es la meta de la transformación espiritual. Entendemos que Cristo es la imagen perfecta de Dios, la revelación más precisa y clara de su persona. No obstante, todo lo que esto significa para nosotros todavía no es totalmente obvio. Por ende, lo más que podemos hacer es hablar en términos generales sobre lo que significa conformarse a la imagen de Cristo. Más allá es simplemente especulación.

---

<sup>2</sup> Grant Osborne, *Colossians & Philemon*, Bellingham, WA: Lexham Press, 2016, p. 102.

Ahora con estas verdades en mente, vamos a intentar poner algo de carne sobre este concepto de conformarse a la imagen de Cristo.

### **Cristo-formidad: Cinco características concretas**

¿Qué nos dicen las Escrituras sobre esta meta? ¿Cómo es conformarse a la imagen de Cristo? ¿Cuáles son algunas de las características que se debe observar en la persona que está en camino hacia la imagen de Cristo? Vamos a resumir la naturaleza de esta transformación a la imagen de Cristo en cinco afirmaciones:

#### **1. Conformidad a la imagen de Cristo implica una transformación interna donde el creyente refleja el carácter y las virtudes de Cristo.**

Dios está obrando en los cristianos reformando sus vidas para que lleguen a parecer la vida de Cristo. Esa obra incluye una profunda transformación de nuestro carácter. El carácter se refiere a las cualidades internas que hacen que una persona sea lo que es. Tu carácter es el núcleo mismo de tu ser, la fuente invisible que produce tus pensamientos y acciones y todo lo demás que es visible en tu vida. Una persona verdaderamente transformada es aquella que refleja las virtudes mismas de Cristo. O sea, es cuando tu vida interior refleja la vida interior de Cristo porque Dios desea que sus hijos reflejen las virtudes que Jesús siempre reflejaba. De hecho, conformidad a la imagen de Cristo

“se refiere al cambio en el carácter de una persona para que sea alineado con el carácter de Cristo, donde “carácter” indica los aspectos “no materiales” de la persona. Ser conformado a la imagen de Cristo es entonces llegar a ser como Cristo así que el carácter de Cristo se manifiesta en la vida del creyente.”<sup>3</sup>

Una obra de tal profundidad es necesaria porque la influencia deformadora de este siglo presente y del pecado han dejado su huella en el corazón del ser humano. Como consecuencia su vida interior está distorsionada. Por ejemplo, el Nuevo Testamento habla del:

- Corazón duro – Efesios 4:18
- Corazón lleno de celos amargos y contención – Santiago 3:14
- Corazón malo de incredulidad – Hebreos 3:12
- Corazón duro y no arrepentido – Romanos 2:5
- Corazón entenebrecido y necio – Romanos 1:21

---

<sup>3</sup> James Samra, “Being Conformed to Christ in Community” Tesis doctoral University of Oxford, 2004, p. 186.

Estos son solamente unos ejemplos. La idea es clara, la vida interior, el carácter del ser humano ha sido contaminado por el pecado y deformado por la influencia continua de este siglo presente. Necesita una transformación. Por ende, Dios está obrando, conformando al corazón, la vida interior de sus hijos para que sea semejante a la de su hijo Jesús. Esto significa transformar el carácter de los creyentes para que refleje las virtudes de Cristo. De hecho, Pablo comenta en Efesios 4:24 que el nuevo hombre, nuestra nueva identidad como cristianos que Dios está formando es *“creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.”* La idea es que Dios está transformándonos en nuevas personas, está formando una nueva humanidad, conformándonos a su semejanza, la imagen de Dios mismo, y que esa imagen se caracteriza por virtudes como la justicia y la santidad. Son cualidades que Dios está formando en el creyente.

Vemos otro ejemplo, en Colosenses 3 donde Pablo describe a los creyentes como los que han *“revestido del nuevo hombre”* y que esa nueva humanidad que somos es *“conforme a la imagen del que lo creó.”* Es decir, somos nuevas criaturas, parte de una nueva humanidad que Dios está formando conforme a la imagen de Cristo. Pero ¿Cómo es esa imagen? ¿Cuáles son algunas características concretas de ella? Pablo contesta en Colosenses 3:12, *“Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, - esto describe nuestra identidad, como Dios ya nos ve, algo que ya es una realidad en nuestra posición ante Dios. Ya ante Él somos escogidos, santos y amados. No es algo que tenemos que lograr, sino es nuestra presente realidad ante Dios - Pero Pablo sigue con algunos ejemplos de características que deben ser parte de nuestras vidas en base a nuestra gloriosa identidad. Dice que debemos vestirnos de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia.”* Son ejemplos claros de la clase de carácter que Dios está formando en nosotros para que reflejemos la imagen de Cristo.

Por ejemplo, pensemos brevemente en una de estas características, la mansedumbre. En Mateo 11:29 Jesús dice *“Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón.”* O sea, Cristo mismo se identifica como un hombre manso. Y Pablo concuerda cuando escribe en 2 Corintios 10:1 *“Yo, Pablo, os ruego por la mansedumbre y bondad de Cristo.”* Cristo Jesús era un modelo de mansedumbre. Por lo tanto, si vamos a reflejar su imagen, una característica esencial es la mansedumbre. Es concepto que es difícil definir. Por lo general, no tenemos en claro lo que es la mansedumbre. Algunos lo ven como ser muy tímido, muy callado, y muy débil. Pero lo interesante de su uso en el NT es cuantas veces se la usa en contextos de corrección o disciplina o del ejercicio de autoridad. Por ejemplo, pensemos en la entrada triunfal de Jesús el

Cristo. Jesús entra en la ciudad y la gente lo reconoce como el mesías, como el hijo de David, el rey. Es un momento que revela su verdadera autoridad y su poder. No obstante, él está montado sobre un asno y Mateo 21:5 dice, “«*Decid a la hija de Sión: tu Rey viene a ti, manso y sentado sobre un asno, sobre un pollino, hijo de animal de carga*».” O sea, no hay una contradicción entre ejercer autoridad y ser manso. La verdadera mansedumbre no es debilidad sino es poder expresado con humildad, fuerza bajo control. Se ve algo similar en 2 Timoteo 2:25 donde Pablo dice que el siervo de Dios “*Debe corregir con mansedumbre a los que se oponen.*” No es que el siervo se rinde ante los oponentes, sino que los corrige, pero lo hace con mansedumbre. O sea, ejerce su autoridad con humildad, con dominio propio, con gentileza. El último ejemplo es 1 Corintios 4:21 donde Pablo enfrentaba actitudes de rebelión en la iglesia de Corinto y él tenía que corregir a mucha gente de la iglesia. Pablo pregunta, “*¿Qué queréis? ¿Iré a vosotros con vara, o con amor y espíritu de mansedumbre?*” Pablo se presenta como el padre que tiene que disciplinarlos. Hace un contraste entre disciplinar con vara, o sea, con fuerza, con algo físico, y venir con un espíritu de mansedumbre. Hay autoridad y va a haber corrección, pero Pablo desea hacerlo con mansedumbre, con amor.

El punto, hermanos, es que conformidad a la imagen de Cristo implica una transformación de nuestras vidas interiores, de nuestro carácter para que refleje las virtudes de Cristo. Por ejemplo, que tengamos la mansedumbre donde nosotros reflejemos un dominio propio donde aun cuando tenemos que corregir, disciplinar a otros, aun en conflictos difíciles o situaciones de discusiones, podemos ejercer cierta autoridad o traer cierta forma de corrección, pero hacerlo con mansedumbre, un espíritu de humildad, de bondad, una fuerza bajo control. Así era Cristo, así debemos ser si estamos en camino a una conformidad a la imagen de Cristo.

## **2. Conformidad a la imagen de Cristo implica una transformación noética donde las estructuras de pensamiento reflejan “la mente de Cristo”.**

Tal como el corazón ha sufrido un daño espiritual profundo, así también la mente ha sido distorsionada dejando al ser humano con formas de pensar totalmente torcidas e inadecuadas. De hecho, Pablo habla de una:

- Mente depravada - Romanos 1:28
- Mente vana o fútil - Efesios 4:17
- Mente carnal - Colosenses 2:18
- Mente podrida - 1 Timoteo 6:5
- Mente corrupta - 2 Timoteo 3:8
- Mente corrompida - Tito 1:15

La mente se refiere a las estructuras de pensamiento que gobiernan nuestras vidas. No estamos hablando de meras ideas o creencias o convicciones, tenemos en mente el sistema de pensamiento que controla todas estas cosas y todo lo demás para nosotros, la cuadrícula que usamos para interpretar toda la vida. Viendo los textos mostrando el daño que nuestras mentes han sufrido por el pecado hace muy claro que la transformación espiritual tiene que llegar a cambiar el sistema de pensamientos que controla la vida del creyente. Su mente tiene que conformarse a la de Cristo para que refleje los pensamientos y las actitudes de Cristo. En otras palabras, la transformación que los cristianos experimentan tiene un elemento “noético”. O sea, afecta no solamente el carácter, sino también la mente, la forma de pensar y ver la vida. Dicho sencillamente, Dios está cambiando la mente de los creyentes para que llegue a reflejar “la mente de Cristo”. Esta verdad es poderosamente ilustrada en Romanos 12:2 donde Pablo revela que los creyentes necesitan experimentar una “transformación que vendrá por medio de una renovación de la mente.” En vez de un sistema de pensamiento gobernado por este siglo presente, los creyentes necesitan reflejar el sistema de pensamiento que tenía Cristo, el que refleja realidades celestiales, ya no las terrenales (Colosenses 3:1-2). Pablo ilustra gráficamente esta verdad cuando insta a los hermanos de Filipos *“Haya, pues, en vosotros este sentir (es decir, “esta manera de pensar” {φρονέω}) que hubo también en Cristo Jesús”*. Pablo llama a los creyentes a adoptar el mismo sistema de pensamiento, la misma manera de ver la vida, que Cristo demostraba siempre. Es decir, nuestra manera de pensar tiene que conformarse a la mente de Cristo. Es parte de lo que significa conformarse a su imagen. 1 Pedro 4:1 nos llama a la misma realidad, *“Puesto que Cristo ha padecido por nosotros en la carne, vosotros también armaos del mismo pensamiento.”* En otras palabras, como cristianos tenemos que pensar como Cristo pensaba acerca del sufrimiento y la obediencia en medio del sufrimiento. Nuestra actitud tiene que reflejar su actitud. Tenemos que tener la misma mente. Es parte de lo que significa conformarse a la imagen de Cristo, llegar a tener la mente de Cristo y pensar como él pensaba. Vamos a hablar mucho más de este punto más adelante.

### **3. Conformidad a la imagen de Cristo implica una transformación visible donde este carácter y mente de Cristo se manifiestan más y más en acciones concretas que reflejan las acciones de Cristo.**

Una comentarista pregunta, “¿Es esta transformación puramente interna?” Su respuesta es un tajante ¡NO! Ella responde,

“tiene que haber un elemento visible. Moisés un “tipo” del convertido cristiano poseía la gloria visible. En el caso del cristiano, la idea tiene que ser la de una asimilación a Cristo mientras la imagen de Dios produce un carácter visiblemente como el de Cristo, para que la imagen divina llegue a ser visible en el estilo de vida del creyente.”<sup>4</sup>

Otro erudito afirma que esta transformación “trasciende a una mera transformación interna para incluir una “Cristo-formidad plena” que involucra tanto sufrimiento y muerte, pero también una resurrección futura gloriosa”.<sup>5</sup> La evidencia es bastante clara, conformarse a la imagen de Cristo tiene que incluir un estilo de vida consecuente con la de Cristo. Es decir, la vida diaria tiene que reflejar los mismos valores y prioridades que Cristo mostraba. El carácter y las virtudes que Cristo tenía tienen que mostrarse en la conducta del creyente. Si no, ¿cómo se puede decir que están siendo conformados a la imagen de Cristo? Por lo tanto, Juan manda en 1 Juan 2:6, “*El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo.*” ¿A qué se refería Juan con “*andar como él anduvo*”? Todo el contexto de 1 Juan 2:3-6 enfoca el asunto de guardar sus mandamientos. Por ende, andar como él anduvo quiere decir vivir en obediencia a las enseñanzas de Cristo. Se trata de una conducta consecuente con su palabra. La evidencia de que uno es discípulo de Cristo es una vida de obediencia. Y por supuesto, conformarse a la imagen de Cristo significa que nuestra vida día a día demuestre esa obediencia a través de actos concretos, un estilo de vida consecuente con nuestra afirmación de fe. Eso me parece lo que Juan tenía en mente en 1 Juan 3:3 cuando, después de reconocer que vamos a ser semejante a Cristo cuando él regrese, comenta *Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro.* Si tenemos la convicción de que en la consumación de la historia vamos a llegar a imagen de Cristo, no vamos a ser pasivos ahora, no vamos a simplemente esperar ese día, sino vamos a activamente hacer todo lo posible para vivir en pureza en la actualidad. Vamos a luchar contra el pecado y hacer todo lo necesario para que nuestra conducta demuestre la pureza, tal como Cristo hizo.

Pedro también está de acuerdo de que conformarse a la imagen de Cristo tenía que tocar la conducta de la persona. Él comenta en 1 Pedro 1:14-16, “*como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia;* <sup>15</sup>*sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir;* <sup>16</sup>*porque escrito está: Sed santos, porque yo soy*

---

<sup>4</sup> Margaret Thrall, *A Critical and Exegetical Commentary on The Second Epistle to the Corinthians*, London: T&T Clark, 1994, p. 285.

<sup>5</sup> Ben Blackwell, *Christosis: Pauline Soteriology in Light of Deification in Irenaeus and Cyril of Alexandria*, Durham: Durham University Press, 2010, p. 171.

*santo.*” Pedro cita Levítico 11:44-45 recordando a los hermanos que, puesto que su identidad es de ser hijos obedientes, ellos no pueden conformarse a los deseos pecaminosos que gobernaban su vida antes de conocer a Cristo. Más bien ellos tienen que vivir una vida de santidad tal como Dios mismo es santo. ¿Cómo se ve esa santidad? Pedro dice *“en toda su manera de vivir.”* Su vida diaria a través de actos concretos tiene que reflejar la imagen del mismo Dios que los salvó.

Pablo afirma este aspecto de conformidad a la imagen de Dios en varios textos también. Por ejemplo, noten su énfasis en Colosenses 3. Como hemos visto Pablo menciona que los creyentes ya han sido revestidos del nuevo hombre y agrega en 3:10, *“el cual se va renovando hacia un verdadero conocimiento, conforme a la imagen de aquel que lo creó.”* O sea, los creyentes ya son nuevos hombres y están en el proceso de ser hechos conformes a la imagen de Dios. Pero ¿Cómo se ve esto concretamente? Pablo explica en los párrafos que siguen. Por ejemplo, en Colosenses 3:13-14 Pablo exhorta, *“soportándoos unos a otros y perdonándoos unos a otros, si alguno tiene queja contra otro; como Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros.”*<sup>14</sup> *Y sobre todas estas cosas, vestíos de amor, que es el vínculo de la unidad.”* Noten como la evidencia de su avance en conformidad a la imagen de Dios no se trata solamente de las características internas como compasión, bondad, humildad, etc. (3:12), sino también de conductas concretas. Conformarse a la imagen de Cristo incluye una disposición de perdonar como Cristo perdonaba. Incluye una actitud que soporta pacientemente a los que se oponen tal como Cristo lo hacía. Sobre todo, conformarse a la imagen de Cristo significa vivir en amor. Pablo enfatiza el compromiso de amar como Cristo en Efesios 5:1-2, *“Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados.”*<sup>2</sup> *Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.”* Conformarse a la imagen de Cristo no se trata simplemente de un sentir de amor o tener ganas de amar, sino de poner el amor en práctica, de mostrar un estilo de vida caracterizado por un amor en acción. Esta es la característica principal de la vida de Cristo, un amor sacrificial, abnegado, sin interés propio. Cuando la vida del creyente se caracteriza por esa clase de amor puede saber que está en camino a conformarse a la imagen de Cristo.

Además, en Romanos 15:7 Pablo manda que los creyentes se acepten los unos a los otros aun cuando no se ponen de acuerdo en ciertas convicciones. Pablo dice, *“Por tanto, recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios.”* Una vez más, se nota como una conformidad a la imagen de Cristo incluye una conducta concreta, la de aceptar a los demás. No es algo normal, ni natural entre los seres humanos. No obstante, cuando Cristo está formado en nosotros y cuando nuestras vidas empiezan a tomar la forma de Cristo, habrá una

tolerancia genuina, una disposición de aceptar a los demás, aun cuando no son como nosotros. Así era Jesús.

Finalmente, debemos mirar al mismo ejemplo del Señor Jesús cuando él enseña a sus amados discípulos en Juan 13:12-17,

*<sup>12</sup>Así que, después que les hubo lavado los pies, tomó su manto, volvió a la mesa, y les dijo: ¿Sabéis lo que os he hecho? <sup>13</sup>Vosotros me llamáis Maestro, y Señor; y decís bien, porque lo soy. <sup>14</sup>Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. <sup>15</sup>Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis. <sup>16</sup>De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor, ni el enviado es mayor que el que le envió. <sup>17</sup>Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hicieréis.*

Cristo demuestra por su ejemplo que ser seguidor de él significa imitar su vida. En este caso significa practicar lo que él hacía, el amor humilde en acción, una vida de sacrificio y servicio.

O sea, conformarse a la imagen de Cristo significa una transformación paulatina donde hasta la conducta diaria, hasta las reacciones, las relaciones, los compromisos, toda la vida está cambiada para que refleje más y más la vida de Cristo.

Esta transformación espiritual que Dios está haciendo en la vida de sus hijos moldea toda la vida a tal grado que la totalidad de la persona es impactada, no solamente la vida interna, sino también sus acciones, sus actitudes, y sus relaciones. La transformación es tanto interna como visible, tanto presente como futuro, transforma tanto el corazón y la mente como la conducta. El cristiano está siendo transformado progresivamente hasta que internamente refleje el carácter de Cristo y hasta que visiblemente viva en una manera consecuente con ese carácter “Cristo-forma”.

#### **4. Conformidad a la imagen de Cristo implica una reorientación de nuestros amores/deseos/prioridades que refleja una sumisión absoluta a la voluntad de Dios y un compromiso pleno con la misión de Dios cueste lo que cueste.**

Conformidad a Cristo no solamente toca nuestro corazón, mente, y conducta, también transforma nuestra voluntad, nuestros deseos, nuestros amantes, y lo que

más nos importa. O sea, la transformación hacia la conformidad a la imagen de Cristo significa reemplazar nuestros mayores amores por nuevos amores, nuestros más profundos deseos por nuevos deseos, nuestras más altas prioridades por nuevas prioridades. Redirecciona todo en nuestra vida.

Pablo relata el meollo del asunto cuando él anuncia en 2 Corintios 5:14-15, *“Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; <sup>15</sup>y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.”* Lo que Pablo comunica en este texto es que el amor de Cristo expresado por medio de su muerte trae una consecuencia radical para la vida diaria, la propia existencia del creyente. Lo que queda en el centro de su vida ya no puede ser el “yo”. O sea, mi propia voluntad, mis propios intereses, etc. ya no pueden definir la dirección de mi vida. El egoísmo y el “yo-centrismo” no puede ser mi realidad ahora. El lugar céntrico tiene que ser ocupado por Cristo, ya no por mí. Hay un nuevo rey en el trono y esto significa que los planes, prioridades, y todo lo demás desde ahora en adelante tienen que ser determinados por ese nuevo rey que ocupa el lugar central en mi vida. Vivo para él, ya no para mí.

Esta verdad es ilustrada claramente en la vida del mismo Señor Jesús. En la época más intensa de su vida, enfrentando una realidad increíblemente dolorosa Jesús expresó lo que guiaba su vida. Él sabía que sus compañeros más íntimos lo iban a abandonar, que la gente religiosa lo iban a insultar, y peor de todo que su Padre lo iba a desamparar por un breve momento (Mateo 27:46). El escenario era el huerto de Getsemaní. El contexto era poco tiempo antes de ser traicionado y juzgado injustamente y crucificado públicamente. Jesús relata la profundidad de su dolor en Mateo 26:38, *“Mi alma está muy triste, hasta la muerte.”* Y Lucas comenta en Lucas 22:44 *“Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra.”* Es difícil identificarnos con la magnitud de la lucha que Cristo enfrentaba. No obstante, en medio de este momento intensamente solitario Jesús revela la verdadera orientación de su vida, *“Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.”* Jesús vivía por la voluntad de su Padre. Toda su vida estaba en sintonía con la misión que Dios le había encomendado. Y Jesús seguía la voluntad de su Padre hasta la muerte.

Pablo expresa ese mismo cambio radical en su vida cuando él decía en Filipenses 3:7-8,

*Cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. <sup>8</sup>Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como*

*pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo.*

Todo el enfoque de su vida cambió, todos sus valores fueron recalculados, y la dirección de su vida experimentó un giro total. ¿Qué pasó? Pablo fue cautivado por Jesús y ahora fue el conocimiento de Cristo y su voluntad y su misión que controlaba todo en su vida. Él estaba en proceso a conformarse a la imagen de Cristo cueste lo que cueste. De hecho, en el libro de Hechos 20:23-24 Pablo comenta,

*“el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio, diciendo que me esperan prisiones y tribulaciones. <sup>24</sup>Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios.”*

La verdad es que le costaba caro a Pablo, finalmente hasta su vida.

La Biblia y la historia del cristianismo están llenas de ejemplos de personas completamente entregadas a la voluntad de Dios, de tal magnitud que perdieron sus derechos y sus comodidades, su libertad y sus carreras, sus familias y hasta sus propias vidas. Ellos tomaron en serio el llamado de Jesús en Lucas 14:26-27, *“Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo. <sup>27</sup>Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo.”* Jesús caminaba por ese camino y todos aquellos que quieren ser como él tienen que seguir sus pasos. Conformarse a la imagen de Cristo incluye una disposición de cumplir la voluntad de Dios e involucrarse en su misión cueste lo que cueste, tal como el maestro hacía.

## **5. Conformidad a la imagen de Cristo implica una transformación escatológica donde en la consumación de la historia el cuerpo del creyente llega a ser como el cuerpo glorificado de Cristo.**

Hemos dicho que conformarse a la imagen de Cristo es algo holístico, algo que engloba todo nuestro ser. Aunque parezca increíble, esto incluye nuestros cuerpos. Pablo proclama esta verdad en Filipenses 3:20-21, *“Pero nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo. <sup>21</sup>Él transformará nuestro cuerpo mortal en un cuerpo glorioso semejante al suyo, por*

*el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.” Pablo declara que Cristo va a producir una “reforma” radical en nuestros cuerpos. El resultado de esta reforma es que nuestros cuerpos ya no van a ser caracterizados por la humildad de nuestra humanidad. No van a ser sujetos a la futilidad. No van a rendirse ante el pecado. No van a sufrir la debilidad. Y no serán caracterizados por lo terrenal. Más bien, nuestros cuerpos van a tomar la forma del cuerpo glorioso y resucitado de Cristo. Así estaremos ya preparados para la eternidad. Pablo aclara esta verdad en 1 Corintios 15:49, “Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial”. Él sigue en 1 Corintios 15:51-53,*

*“Os digo un misterio: No todos moriremos; pero todos seremos transformados, <sup>52</sup> en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta, porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles y nosotros seremos transformados, <sup>53</sup> pues es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción y que esto mortal se vista de inmortalidad.”*

Este cambio escatológico es una transformación total de la naturaleza de nuestros cuerpos. Ya no van a reflejar la imagen del primer Adán; sino van a ser conformados a la imagen del segundo Adán, Jesucristo. Esta transformación es el clímax y consumación de la obra del Espíritu Santo en la vida de los creyentes. Cuando ese momento llegue, vamos a ser conformados completamente a la imagen de Cristo, y esto incluye nuestros cuerpos.

### **Un ejemplo gráfico de la conformidad a la imagen de Cristo**

Las cinco afirmaciones respecto a qué significa una transformación a la imagen de Cristo nos han dado una vista imperfecta de su significado. Como hemos dicho, no todo ha sido revelado todavía (1 Juan 3:2), pero, por lo menos, hemos podido ver algunas características de Cristo que el cristiano debe reflejar siendo conformado a su imagen. Antes de pasar a otro tema, sería útil considerar un ejemplo muy concreto de la vida de una persona en camino a reflejar la imagen de Cristo. Esta persona reconoce que no ha llegado a la meta todavía. No obstante, toda su vida iba en pos de esa meta y refleja algo de un avance. Vamos a analizar brevemente ese ejemplo porque podría ayudarnos a visualizar mejor como el proceso podría ser en nuestras vidas. Se describe el ejemplo en Filipenses 3:2-14,

*<sup>2</sup> Guardaos de los perros, guardaos de los malos obreros, guardaos de los que mutilan el cuerpo. <sup>3</sup> Nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne, <sup>4</sup> aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo*

*más:<sup>5</sup> circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la Ley, fariseo; <sup>6</sup> en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que se basa en la Ley, irreprochable. <sup>7</sup> Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. <sup>8</sup> Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por amor a él lo he perdido todo y lo tengo por basura, para ganar a Cristo <sup>9</sup> y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que se basa en la Ley, sino la que se adquiere por la fe en Cristo, la justicia que procede de Dios y se basa en la fe. <sup>10</sup> Quiero conocerlo a él y el poder de su resurrección, y participar de sus padecimientos hasta llegar a ser semejante a él en su muerte, <sup>11</sup> si es que en alguna manera logro llegar a la resurrección de entre los muertos. <sup>12</sup> No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. <sup>13</sup> Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás y extendiéndome a lo que está delante, <sup>14</sup> prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.*

No vamos a analizar todo el texto, pero noten algunos detalles importantes. Primero, este texto es el testimonio de un cambio radical en la vida de Pablo. Él era un hombre muy exitoso en su religiosidad. Él tenía un recorrido religioso que servía como modelo para otros. Segundo, Pablo tomó la decisión de “revalorar todos sus valores”. Las cosas que eran importantes antes ya no tenían la misma importancia en su vida. Lo que motivaba sus decisiones y su conducta antes ya no iba a hacerlo porque Pablo renunció una vida basada en sus logros personales. Tercero, el deseo principal que gobernaba todo lo que Pablo era llegó a ser su deseo de “conocerlo a Cristo”. Él renunció todas las demás dependencias, todos los demás amantes y decidió orientar su vida en su totalidad alrededor de ese deseo principal, conocer a Cristo. Finalmente, Pablo define “conocer a Cristo” con dos aspectos primordiales: conocer el poder de su resurrección, y participar de sus padecimientos. Es este último punto que tenemos que profundizar.

Para Pablo conocer a Cristo significaba en primer lugar, conocer el poder de su resurrección. Es decir, significaba conocer el poder de Dios desplegado especialmente en la resurrección de Cristo. ¿Qué quiere decir el poder de su resurrección? Este poder es como escribió un autor,

“Este poder no se limita a la influencia de Jesús resucitado sobre el cristiano, sino que incluye una referencia al origen de esa influencia en

el Padre mismo. El conocimiento, entonces, que Pablo busca alcanzar, el conocimiento que él considera transformador de la vida del cristiano y sus sufrimientos, debe entenderse como que abarca el ámbito completo de ese poder. Emanada del Padre, resucita a Jesús de entre los muertos en su resurrección, lo dota de una nueva vitalidad y finalmente procede de él como la fuerza vivificante y vitalizante de la “nueva creación” y de la nueva vida que los cristianos en unión con Cristo experimentan y viven. No es algo simplemente equivalente al acto “físico” de resucitar a Jesús de entre los muertos, o con el carácter milagroso de ese evento, o con el estado de Jesús resucitado. Es más bien el poder completo y comprensivo en sus diversas fases; y su conocimiento, que emana de la fe cristiana, es la fuerza transformadora que vitaliza la vida cristiana y moldea el sufrimiento del cristiano al modelo que es Cristo. Esta es la base de la esperanza y la jactancia de Pablo. ”<sup>6</sup>

En otras palabras, este poder se trata de la nueva vida que nace en Dios, fue experimentado por Jesús al resucitar de entre los muertos, y que ahora los cristianos que por fe resucitan con Cristo pueden experimentar. A lo largo del NT se ve esa verdad, que los que están en Cristo disfrutan del poder de la nueva vida de Cristo, es decir, la vida resucitada. Este poder de la resurrección no se trata de un poder para hacer milagros o para lograr cosas sobrenaturales, ni cosas por el estilo. Es básicamente la capacidad de vivir una nueva vida. Pablo expresa la misma idea en 2 Corintios 13:4, *Porque aunque (Cristo) fue crucificado en debilidad, vive por el poder de Dios. Pues también nosotros somos débiles en él, pero viviremos con él por el poder de Dios para con vosotros.* Tal como Cristo fue resucitado para vivir una nueva vida, así los que están en Cristo pueden experimentar la misma clase de nueva vida. También en Romanos 6:4 Pablo afirma *Pues hemos muerto y fuimos sepultados con Cristo mediante el bautismo; y tal como Cristo fue levantado de los muertos por el poder glorioso del Padre, ahora nosotros también podemos vivir una vida nueva* (NTV). El poder de la resurrección que Pablo quería conocer es el poder de una nueva vida, una vida resucitada, una vida que demuestra una victoria sobre el pecado y las tentaciones de este mundo. No es una vida perfecta, pero es una vida gobernada por la victoria de Cristo y guiada por el Espíritu Santo.

Pero segundo, conocer a Cristo significaba participar en los sufrimientos de Cristo. Es decir, Pablo no solamente quería experimentar la exaltación de Cristo, sino

---

<sup>6</sup> Joseph Fitzmyer, *Romans*, New Haven, CT: Yale University Press, 2008, p. 208-209.

también su humillación. Para realmente conocer a Cristo uno tiene que experimentar su poder, pero también tiene que experimentar su dolor. Esto es lo que Pablo tenía en mente. No obstante, es justamente aquí que Pablo hace algo increíble. Él da una aclaración, una explicación concreta de qué significa participar en los sufrimientos de Cristo, a saber, *llegar a ser semejante a él en su muerte*. O sea, Pablo está diciendo que conocer a Cristo debe resultar en una conformidad, pero, a ¿qué? No a su vida, sino a su muerte. Un conocimiento muy profundo, muy personal y totalmente real de Cristo significa llegar a ser como Cristo en su muerte. Pero ¿Cómo era Cristo en su muerte? ¿Cómo se veía a Cristo colgado en la cruz? Me parece que el mejor ejemplo de lo que esto significa se ve ilustrado en Filipenses 2:5-11,

*Él, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse,<sup>7</sup> sino que se despojó a sí mismo, tomó la forma de siervo y se hizo semejante a los hombres. <sup>8</sup>Mas aún, hallándose en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. <sup>9</sup>Por eso Dios también lo exaltó sobre todas las cosas y le dio un nombre que es sobre todo nombre, <sup>10</sup>para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra; <sup>11</sup>y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.*

Este himno paulino describe con claridad qué significa conformarse a la imagen de Cristo en su muerte. Demuestra el compromiso de Cristo de llegar a ser “cruciforme”, a formar su vida por la cruz. Podemos resumir su “actitud” en cuatro frases centrales.

### **1. Cristo no pensaba que ser igual a Dios era algo que él podría aprovechar para su propia ventaja.**

En el mundo de la política en la actualidad y lamentablemente aun en la iglesia hay muchos líderes que aprovechan de su posición, su estatus entre la gente, para disfrutar de ciertas ventajas y beneficios. Pero, Jesús, no. Cristo siendo Dios, habiendo experimentado la gloria celestial por toda la eternidad pasada, no utilizó, ni abusó de su estatus privilegiado para su propio provecho, más bien él renunció sus derechos y tomó el camino de una obediencia abnegada a pesar del costo a su propia persona. Fue esa “consideración”, esa estimación de no utilizar su posición de privilegio para su propio provecho, para su propia comodidad o ventaja que demuestra más claramente la actitud de Cristo sacrificial, abnegada. Esa era la misma actitud cruciforme a la que Pablo quería que su vida fuera formada. Era la misma actitud de Juan el bautista cuando él comentaba en Juan 3:30 acerca de

Jesús, *“Es necesario que él crezca, y que yo disminuya”*. Era la misma actitud de Pablo en Filipenses 3:7-8 cuando él decía acerca de todos sus logros espirituales, *“Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. <sup>8</sup> Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por amor a él lo he perdido todo y lo tengo por basura, para ganar a Cristo.”*

Ser conformado a la muerte de Cristo significa no aprovechar de un lugar de privilegio, no demandar mis derechos, no demandar que me reconozcan, que me den un trato especial, preferencial. Es menguar para que él sea exaltado en todo. Así era Cristo en su muerte.

## **2. Jesús se despojó a sí mismo.**

Esta frase es vinculada íntimamente con la primera y sirve como una ilustración activa de ella. Totalmente el opuesto de aprovechar de su lugar de privilegio, Cristo renunció ese lugar de honor. Él se hizo una persona “sin reputación”. Cuando Pablo dice que Cristo *“se despojó a sí mismo”* no se refiere a que Cristo dejó de ser igual a Dios o que él dejó de tener ciertos atributos divinos o cosas por el estilo. Él era cien por ciento Dios antes, durante, y después. La idea, más bien, es que su acto de *“despojarse”* fue una consecuencia de lo que él tomó más que lo que él dejó. Él tomó *“la forma de un siervo”* y él fue hecho en la semejanza de un hombre. Ese acto de tomar la humanidad cuando Él era Dios, eso era el despojo a que se refiere. Su situación en la vida cambió radicalmente por la decisión que él tomó. Para cumplir la misión que su Padre le había encargado, Cristo voluntariamente y de buena gana asumió un lugar más bajo, un lugar más humilde, un lugar que significaba servir con todo su ser a la humanidad pecaminosa y a fin de cuentas sacrificar su propia vida por los demás. Eso era su despojo total. Así era Cristo en su muerte, totalmente despojado de intereses personales, de ganas de figurarse o impresionar a los demás. Jesús llegó a ser un verdadero siervo.

## **3. Jesús se humilló llegando a ser obediente hasta la muerte**

Aquí vemos el paralelo más directo con la frase de Pablo *“conformado a su muerte”*. Este himno revela la humillación de Cristo que le llevó desde la gloria de ser igual a Dios hasta bajarse totalmente hasta llegar a ser un siervo humilde y luego aún más, hasta una abnegación plena y sin cuestionamiento que terminó en la obediencia radical de la crucifixión. Fue aquí en ese lugar de humillación completa, ese lugar de menosprecio y maltrato donde Cristo mismo tomó la forma

cruciforme. Ese acto de humildad tan profundo donde el Hijo de Dios, Él que estaba igual a Dios, se murió en un estado de vergüenza pública, pero lo hizo como una demostración de una obediencia sin límites y un compromiso de cumplir su misión, apunta el corazón de “*ser conformado a su muerte*”. Fue esa actitud que Pablo anhelaba también. Fue esa disponibilidad de considerar toda su ganancia como pérdida, de completamente vaciarse de todas las demás fuentes de confianza, y pararse en una debilidad y vulnerabilidad absoluta dependiendo solamente de Él que le había enviado, entregado sin reservas al propósito divino y al llamado divino que Pablo quería experimentar. Lo había visto en Cristo y Pablo deseaba tener la misma actitud y tomar la misma forma en su vida. Y Pablo dice a todos nosotros que es esa forma cruciforme, ese conformarse a la imagen de su muerte que es necesario si vamos a realmente conocerlo íntimamente.

#### **4. Fue por esta razón, por todo lo que Cristo hizo, que Dios lo exaltó.**

El camino a la exaltación vino no a través del exaltarse, o el auto-engrandarse, sino a través del sacrificio de uno mismo. La manera de alcanzar la gloria es a través de la humillación y el sufrimiento. Y fue Dios mismo quien exaltó a Cristo, no Cristo mismo exaltándose. No hay lugar para auto-exaltación, ni por una dependencia de los logros de uno mismo. La senda que nos lleva a la gloria tiene que pasar por el sufrimiento, el sacrificio. La exaltación siempre va precedida por una vida de obediencia sacrificial y humildad. Conformarse a Cristo en su muerte significa no buscar que me exalten, sino humillarme y entregarme por completo a la voluntad de Dios cueste lo que cueste.

Esto es lo que significa conformarse a su muerte. Significa tomar esa forma cruciforme. Y esto fue el mismo proceso que Pablo tenía que experimentar. Pablo era un judío ejemplar con incalculables privilegios, bendiciones, y logros. No obstante, él consideró y seguía considerando todas esas cosas que había logrado y, de hecho, todas las cosas que el mundo valora como sin valor, como basura. Él se despojaba de todas sus ganancias, perdiendo todas las cosas que en una época le había definido y marcado en su vida religiosa, inclusive su propia justicia, una justicia que antes él buscaba con todo su corazón. Lo que Pablo deseaba ahora era ser encontrado unido a Cristo solamente con el regalo gratuito de la justicia de Dios, sin la justicia que viene de la ley que en una época era su identidad. La meta final de Pablo era conocer a Cristo en toda su magnitud, en su exaltación y su humillación, en su poder y sus sufrimientos. Pablo sabía que esto significaría sufrir con Cristo. Sabía que significaba entregarse totalmente a la misión de Cristo que siempre le llevaba a sufrir, a ser perseguido, maltratado, menospreciado, y marginado. Y Pablo sabía que era a través de identificarse totalmente con Cristo en

su muerte que la obra transformadora de Dios ocurre en la vida de su pueblo. Por ende, Pablo quería conformarse a Cristo en su muerte.

Se nota ciertos paralelos entre el ejemplo de Cristo y la vida de Pablo ilustrado en esta tabla:

<b>Jesús – Fil 2:6-11</b>	<b>Pablo – Fil 3:4-11</b>
Aunque Jesús era Dios, no estimó el ser igual a Dios como algo que él podría aprovechar para su propia ventaja	Aunque Pablo era una estrella avanzando en el Judaísmo, con un currículo espiritual impresionante, él sacrificó todo para Cristo
Jesús ‘se despojó de si mismo’ tomando la forma de un siervo.	Pablo reevaluó todo en su vida considerando todos sus logros como basura e iba en pos de su principal valor, conocer a Cristo su Señor.
Jesús se humilló a si mismo y se hizo obediente hasta una muerte humillante.	El deseo de Pablo era conocer a Cristo – el poder de su resurrección y participar en sus sufrimientos y así ser conformado a la muerte de Cristo.
Fue por eso que Dios lo exaltó	La esperanza de Pablo era alcanzar a la resurrección

Entonces, ser conformado a la imagen de Cristo es tomar la misma “forma” de Cristo. Es reflejar su carácter, sus actitudes, sus actos, y su voluntad. Y más concretamente es llegar a ser como Él en su muerte, tomar una forma cruciforme.

¿Cuándo vamos a poder experimentar esa transformación? ¿Es posible llegar a la meta en esta vida? El mensaje de las Escrituras es que no podemos en esta vida. La realización plena de esa meta vendrá solamente en el futuro, en la consumación de la historia. 1 Juan 3:2 explica *cuando él se manifieste, seremos semejantes a él*. Pablo da eco a ese sentir cuando afirma que en 1 Corintios 1:8 que Cristo *os confirmará hasta el fin, para que seáis irrepreensibles en el día de nuestro Señor Jesucristo*. Es “en el día de nuestro Señor Jesucristo” cuando la transformación llega a su consumación. Tenemos que esperar el regreso de nuestro victorioso rey para llegar a la meta. Llegaremos a la meta, esa es la promesa de Dios para todos sus hijos (Romanos 8:29; 1 Juan 3:2-3; 1 Corintios 1:8; 1 Tesalonicenses 5:23-24; 1 Corintios 15:49). No obstante, esa llegada a ese destino glorioso donde vamos a experimentar la meta de la transformación espiritual tiene que esperar el retorno de Jesús.